

Presentación

LYDIA JIMÉNEZ

Directora del Seminario de Pensamiento “Ángel González Álvarez”

Me complace presentar este número monográfico sobre *Mujer y cambio social* de la revista *Cuadernos de pensamiento*. Ciertamente la noción de cambio social es vaga e imprecisa, su capacidad de atracción reside precisamente en su indeterminación. Inicialmente la expresión cambio social aparece con la Revolución industrial en Inglaterra, el Iluminismo y la Revolución francesa, y sirve para indicar el paso de la sociedad premoderna a la moderna. Pero más tarde se aplica retrospectivamente a todas las épocas históricas. Hasta el inicio del siglo XX decir cambio social significa asegurar que la sociedad pasa de un orden social a otro, por ejemplo, de una sociedad agraria a una sociedad industrial, solo más tarde surge la noción de un orden social producido a través de efectos perversos o desórdenes.

Llegando a nuestros días, el concepto de cambio social se ha difundido a partir de la cultura anglosajona del *social change*, poco a poco el concepto se ha ido generalizando y ha venido a ser sinónimo de dinámica social. Como tal sirve hoy para indicar una variedad de procesos tales como el progreso, evolución, la innovación, y en general, la transformación de las estructuras sociales y culturales. La sociedad actual vive a un ritmo rápido y en constante cambio. En los últimos cien años se han producido más cambios que a lo largo de los seis mil años de existencia de la humanidad.

Como señalan algunos de los autores en este número, plantear cuál es el papel de la mujer en la sociedad actual y qué ha de aportar, no puede realizarse sin replantear igualmente cuál es también el papel del varón. Una vez que han quedado superados los antiguos clichés que sacaban al varón de la familia, y recluían a la mujer a lo doméstico, tras la incorporación de la mujer al espacio público y social, es necesario redescubrir la aportación de *las personas* en la construcción de una comunidad rica y fecunda, que acoge las diferencias y potencia el desarrollo de las personas desde una perspectiva relacional constructiva.

La incorporación de la mujer a todos los sectores de la vida laboral, académica, política y pública en general favorece la generalización de una sociedad que valora más el elemento relacional sobre el hecho atomístico, el reconocimiento de lo personal sobre la búsqueda de la eficiencia, lo útil y lo objetivo, la acción humana sobre la productividad técnica, el cuidado sobre el dominio, la finalidad sobre los medios... Por ello tal vez el reto de la sociedad contemporánea es *construir una familia con padre y una cultura con madre*.

En la actualidad las mujeres hemos alcanzado una igualdad con el hombre en prácticamente todas las sociedades occidentales. Ciertamente en muchos países la igualdad todavía no es total y hay mucho trabajo por realizar. Sólo podremos construir un mundo mejor siendo conscientes de lo que realmente somos, desde la complementariedad y la colaboración mutua en todas las esferas de la vida. Para ello la mujer no debe concebirse, ni expresarse como víctima, sino como protagonista de su vida concreta, personal, familiar, social y laboral. Sólo superando viejos antagonismos y luchas infructuosas, y por supuesto en colaboración con el hombre, podrán ambos afrontar el reto de ser fermento de bien común en este momento crucial de la historia.

En definitiva, se hace precisa una nueva perspectiva, la de un *nuevo humanismo*, basado en la común dignidad de toda persona humana, y ciertamente las mujeres podemos contribuir de manera singular a cambiar/humanizar la sociedad pensando en una clave relacional, por tanto, familiar, que reconozca el nexo entre las generaciones, tenga presente a nuestros mayores y a los más jóvenes, a la hora de tomar decisiones que repercutirán en el futuro de todos. En nuestras manos está que el cambio social sea

para mejor, no hay procesos irreversibles. Agradecemos a los autores que colaboran en este número, sus espléndidos estudios e interesantes reseñas. Su lectura nos invita a la reflexión y la confianza.